

Samaniego López, Marco A. (2023)  
*Cuencas internacionales y construcción del espacio fronterizo. Paradojas y significados futuros en una relación*  
Colección NortEstudios Núm. 14,  
Centro de Estudios Humanísticos, UANL  
166 pp., ISBN 978-607-27-2246-0

Marco Antonio Samaniego es doctor en Historia por el Colegio de México. Autor prolífico, especializado en el campo de los estudios fronterizos México-Estados Unidos, con especial interés en el manejo ambiental de las aguas transfronterizas. Autor de *Ríos internacionales entre México y Estados Unidos: los tratados de 1906 y 1944* (2004), es profesor e investigador definitivo en la Universidad Autónoma de Baja California y ha dirigido en dos ocasiones el Instituto de Investigaciones Históricas de esa misma casa de estudios.

En *Cuencas internacionales y construcción del espacio fronterizo...*, una obra publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y que puede consultarse en acceso abierto (<https://libros.uanl.mx/index.php/u/catalog/book/146>), Samaniego analiza y revisa, desde la historiografía crítica, el proceso político de las negociaciones desarrolladas por los actores estatales involucrados en la formulación y celebración del Tratado Internacional de Aguas de 1944, con marcado énfasis en el espacio de la cuenca del río Colorado.

Y conduce al lector por un recorrido histórico hilado por el análisis de los hechos y del impacto del uso de este líquido vital, así como por las implicaciones políticas de conceptos tales como sequía, variabilidad hidrometeorológica y cambio climático, todo esto enmarcado en el contexto actual del manejo binacional de la cuenca trans-

fronteriza del Colorado, impactada por su sobreconcesionamiento.

Su aparato crítico resulta de gran interés para la geografía, toda vez que ratifica la condición espacio-temporal y multiescalar de los procesos sociales analizados como fundamento para refutar los argumentos que conciben a lo fronterizo como sinónimo de “límite internacional”. Aboga, en cambio, por entender la dinámica social transfronteriza bajo el concepto de *espacio fronterizo*, y desentrañar la compleja relación sociedad-agua que se desdobra en las cuencas que comparten México y los Estados Unidos.

A través de un cuidadoso escrutinio de fuentes históricas primarias y secundarias, así como de la revisión de otras especializadas, incluso de disciplinas como la ingeniería hidráulica, el derecho internacional y ambiental, la antropología y la geografía política, el autor fundamenta su distancia del *mainstream*, que concibe al cambio climático como el principal responsable de la variabilidad hidrometeorológica extrema, recrudescida durante las últimas dos décadas en el territorio de la cuenca alta y baja del río Colorado, hecho que ha orillado al ajuste de las asignaciones comprometidas en el Tratado de Aguas de 1944, con significativas repercusiones para México.

En el primer capítulo, Usos sociales del agua y cambios en los conceptos, Samaniego recupera la tesis de otros especialistas, como el reconocido historiador Luis Aboites, relacionada con el dominio técnico de la hidráulica como instrumento de control de los flujos hídricos para saciar la incipiente sed del desarrollo urbano de California y rural de Arizona a finales del siglo XIX. En el temprano manejo de la cuenca del Colorado, el autor sugiere que el conservacionismo, como política de desarrollo, predominó sobre el enfoque de la preservación, he-

cho materializado en el sistema de presas (Hoover, Parker, Glen Canyon), la demanda hidroeléctrica y la naciente irrigación industrializada en el Colorado, impactando en el volumen de un caudal estimado para 1920 en 20 000 Mm<sup>3</sup>/anuales, que desembocaba libremente en el delta del Mar de Cortés, en la actualidad reducido a menos de la mitad. Así, el conservacionismo ha sido el motor que ha legitimado el máximo aprovechamiento y beneficio del agua para evitar su “desperdicio” en el océano.

En su segundo capítulo, Usos sociales y proyección de futuro: estrategias y poder, el autor cuestiona un hecho presente en el Tratado de Aguas de 1944: la ausencia del concepto “sequía extraordinaria”. Fundamenta su planteamiento crítico con las aportaciones de la dendrocronología, que concluyen la presencia de sequías en esa cuenca desde el siglo XVI, y que, con la misma magnitud de las actuales, suponen movimientos hidrometeorológicos cíclicos, lo que cuestiona la tesis del cambio climático. Asimismo, sostiene que desde la firma y entrada en vigor del Compact de Santa Fe en 1922, formado por los estados integrantes de la cuenca alta del río Colorado (Colorado, Utah y Wyoming) y los de la cuenca baja (California, Nevada y Arizona), las autoridades habían proyectado las variaciones hidrometeorológicas en la cuenca y advirtieron que el uso máximo de la capacidad de la infraestructura hídrica de la cuenca produciría una escasez del agua que comprometería, sin lugar a dudas, la asignación histórica a México (1850 Mm<sup>3</sup>/anuales).

En el tercer capítulo, Integración, cuencas y cambio climático: la relación futuro-pasado, retoma el debate de la ausencia del concepto “sequía extraordinaria” y explica cómo el Tratado de 1944 prefirió inclinarse por compartir la política del conservacionismo hídrico estadounidense, siendo que, para el caso de sequía, los Estados se comprometen al ajuste (recorte) de sus asignaciones, incluyendo a México (principal beneficiario del Compact de Santa Fe y más tarde del propio Tratado). Solo así se explicaría por qué en las últimas Actas (317, 318 y 319), se acordaron sendos recortes en las asignacio-

nes a nuestro país (aproximadamente 500 Mm<sup>3</sup>/a), con base en los niveles de llenado del lago Mead (presa Hoover). Esta ecuación de codependencia y negociación ha sido y será una constante para México y el manejo binacional de esta cuenca.

El libro cierra con una reflexión por demás necesaria, que formula que, por su dinámica histórica, los fenómenos socioambientales del espacio fronterizo entre México y los Estados Unidos requieren romper con las limitaciones que, en apariencia, le imponen al investigador tanto los límites abstractos de las jurisdicciones políticas de la cuenca como la acción institucional de la diplomacia involucrada. Por ello, Samaniego coincide en rediseñar la escala de acción normativa e instrumental que facilite la visibilidad de otros instrumentos y actores binacionales. Un ejemplo podría ser el Convenio de La Paz (1983), en el cual la cooperación ambiental en la frontera se extiende a 300 km de la frontera en México y a 100 km en el caso estadounidense.

Esta obra proporciona, sin duda, importantes contribuciones para la interpretación histórica del Tratado de Aguas de 1944 en una coyuntura en la que los medios de comunicación masiva, pero también los especialistas, adoptan puntos de vista encontrados respecto a su vigencia. Mientras que, en el terreno académico, Samaniego reaviva un debate ya presente desde el siglo pasado, entre los estudiosos de las fronteras en el seno de la geografía política, para lo cual resulta útil revisar a Mingui (2018) y a Benedetti (2014).

## REFERENCIAS

- Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios fronterizos*, 15(29), 11-47.
- Mingui, J. V. (2018). Los estudios de frontera en Geografía Política. *Geopolítica(s)*, 9(2), 291.

Gonzalo Hatch Kuri  
Escuela Nacional de  
Ciencias de la Tierra, UNAM